

PROGRAMA PEDAGÓGICO

El plan de estudio se asienta en la modalidad humanística, que tiene como fundamento la filosofía realista y la teología católica, porque con ellas se logra la aspiración hacia la plenitud del saber, en el que, en suma, radica la más alta actividad de la inteligencia en la inagotable consideración de las perfecciones divinas, con el consiguiente desarrollo armónico de todas las facultades humanas.

El Plan de estudio, por tanto, tiene una concepción creacionista y cristocéntrica acerca del origen, sentido y fin último del mundo, del hombre y de la vida.

Será pues el objetivo del proceso de enseñanza-aprendizaje, en cualquier área que se lo considere, trascender los límites de lo puramente técnico o instrumental y ordenarse de manera invariable a la formación integral del educando. Su centro ha de estar puesto en el descubrimiento del sentido profundo de las cosas, en la develación del CORAZÓN, pues sólo cuando éstas aparecen como dotadas plenamente de sentido, son capaces de suscitar interés, de resultar significativas y valiosas a tal punto que llevan a obrar en consecuencia.

Es por ello que creemos necesario que el eje vertebrador de la caja curricular sea el área de Lengua y Literatura iluminada toda ésta por la Filosofía y la Religión, de la cual se desprenden las demás áreas como auxiliadoras o iluminadoras de la realidad...

El área de Lengua y Literatura tiene como objetivo primordial crear la disposición espiritual y proporcionar los fundamentos filosóficos y lingüísticos indispensables para que el alumno pueda descubrir y valorar el propósito, centro y significatividad reales del aprendizaje. En efecto, a través del estudio sistemático sobre su propia lengua y de las lenguas clásicas el alumno reflexionará sobre las posibilidades de la palabra como símbolo de lo real (esto es, del ser y de un orden) y, además, será la base que sustente su propia práctica personal del idioma, enriquecida ésta con un contacto privilegiado y frecuente con el texto literario y científico. Será esa práctica del idioma oral y escrito lo que llevará al alumno a reconocer, experimentar y valorar la importancia de la expresión y la

comunicación inteligente, creativa e iluminadora. Además de la expresión y de la comunicación, el alumno beberá de la literatura la experiencia de los mejores hombres; experiencia que le llevaría años aprender por sí mismo y que quizás no alcanzaría nunca. Al permitir al alumno conocer las virtudes y los vicios encarnados en personajes, se le permite formarse ya no una mera idea de lo que son, sino amar las primeras y odiar los segundos.

La Historia propia y la Universal le forman el juicio prudencial que necesita para juzgar los acontecimientos que lo rodean y, al mismo tiempo, proponer acciones concretas efectivas para el engrandecimiento de la sociedad en la cual está inserto.

La progresiva inserción en el Plan de Estudios de la geografía, las ciencias naturales y exactas y la educación artística por la música y el dibujo complementan su formación. De este modo a través de esta diversidad de disciplinas lo que en realidad el alumno estudia no es sino una sola cosa: su propia lengua y su propia cultura en estratificaciones cada más profundas. Una sola cosa estudia y adquiere “su hablar y pensar”, aquello por lo que él es hombre.